

No hay una señal clara de que la inclusión digital – en su sentido más profundo– sea prioridad.

Chile resolvió, en gran medida, el problema de la cobertura. Persistir exclusivamente en esa lógica es, hoy, mirar el problema equivocado. La brecha digital relevante ya no es quién está conectado, sino quién sabe usar esa conexión para generar oportunidades. Y en eso, tras años de política pública, el país sigue estancado.

**Luciano Ahumada**

Director Escuela de Informática y Telecomunicaciones UDP

---

## EL ESPEJISMO DE LA COBERTURA DIGITAL

SEÑOR DIRECTOR:

Cuando el gobierno de Gabriel Boric anunció el plan “Brecha Digital Cero” en 2022, el énfasis estuvo en un objetivo políticamente atractivo: llevar internet donde no lo había. Era una meta necesaria, pero insuficiente. Hoy, el problema es evidente. Hubo avances en cobertura, pero no en inclusión digital; se desplegó infraestructura, pero no capacidades. Se conectaron territorios, pero no se ampliaron oportunidades.

El error no fue menor: se confundió acceso con desarrollo digital. Mientras el país celebraba kilómetros de fibra óptica, quedó rezagado en alfabetización digital, formación avanzada y reducción de brechas estructurales, especialmente de género. Tener conexión hoy no garantiza participación en la economía digital ni mejoras sustantivas en educación o empleo. A esto se suma la falta de ambición sistémica. No hubo una estrategia integral que articulara educación, trabajo, innovación y tecnología, y la gobernanza digital siguió fragmentada, sin liderazgo ni coordinación efectiva.

Lo preocupante es que el actual gobierno no parece haber aprendido de esa limitación. En sus primeros días, la agenda digital brilla por su ausencia o vuelve a diluirse en múltiples iniciativas sin foco.